

LUBITSCH SIN LUBITSCH



LAS NUEVAS PELICULAS

NOVIOS A LA MODERNA

(Yes, My Darling Daughter), "Warner Brothers". Dirección de William Keighley. Adaptación cinematográfica por Casag Robison de la pieza teatral de Mark Reed. Fotografía de Charles Rosher, A. S. C. Director artístico, Carl Julez Weyl. Montaje de Ralph Dawson. Trajes de Howard Shoup. Dirección musical de Leo Forbstein. Con Priscilla Lane, Jeffrey Lynn, Roland Young, Fay Bainter, May Robson, Genevieve Tobin, Ian Hunter, Robert Homens, Edward Gargan, Spencer Charters, Lottie Williams.

En esta comedia se plantea audazmente, sin esbozar soluciones ni señalar preferencias, un tema tan debatido hoy como es el del ensayo matrimonial. Pero la avanzada muchacha que lo practica tiene una madre que en su juventud fue una ardiente feminista y al pretender impedir el proyecto encuentra que su hija le recuerda los mismos argumentos que ella dió a su madre, años atrás. No sabemos si se ha querido sostener la tesis de la igualdad de sexos, pero pareciera indicar el éxito de ese matrimonio a prueba, en el que se ponen verdaderamente a prueba el equilibrio y el sentido moral de dos jóvenes o si, contrariamente se quiere prevenir a toda mujer independiente de la necesidad de ser consecuente con las propias ideas, al tornarse el problema abstracto y genérico de los derechos de la mujer, en el problema concreto y doméstico de los derechos de las hijas.

Pero la discusión del tema, planteada pero no resuelta, pues en uno u en otro sentido, cede, para solaz del espectador, al intento de diversión que anima a la película. Es entonces que recobra sus derechos de eficacia cómica el pintoresco y nunca bien ponderado Roland Young, que persistiendo en su química tentativa de hablar sin despegar los labios, se destaca en un nutrido reparto donde colaboran la juvenil pareja de Priscilla Lane y Jeffrey Lynn con la septuagenaria May Robson. William Keighley, el director, ha movido maravillosamente los distintos personajes en unas situaciones y en un diálogo, que sin alcanzar la calificación de escabrosos han debido pasar por uno de esos recientes huesos que felizmente se han producido en la celosa censura del Zar Hays. Conste que el "film" levantó su pequeña polvareda en New York, donde fue prohibido.

Para que todo corra tanto en una película, y espeje, y tenga esta "verve" europea, es necesario, a diferencia de lo que imaginan las gentes por ahí, estar desprovisto de cualquier traidora inspiración: sólo cabe proceder a riguroso cálculo científico de una manera deliberada y cruel. "Medianoche" es un suceso de alta matemática, aunque a nosotros nos divierta y nos reconforte como un cuplé parisien. Se recomienda sin reservas y en grandes dosis.

Es la Nueva Estrella Sensacional de París!

CORINNE LUCHAIRE

En la Obra Máxima del Nuevo Cine Francés

PRISON SANS BARREAUX

(CARCEL SIN REJAS)

Diariamente, Tarde y Noche, en el

RADIO CITY

(Las Mejores Películas en la Mejor Sala)

Dirección: BERNARDO GLUCKSMANN

después de haberse representado la pieza teatral durante todo un año. Es muy sedoso señores del Consejo del Niño se dieron cuenta de que la cosa tenía sus débiles a los tres días de figurar en el programa!

VUELVE A HINCARSE UN PAR DE ESPUELAS EN EL VIENTRE DEL CINE AMERICANO EL "cowboy", que invade el ámbito de la comedia moderna metido dentro de las interminables botas de Gary Cooper ("El Cowboy y la dama"), o se prueba sus primeros pantalones de vellón en la explosiva persona de Mickey Rooney ("Andy Hardy Cowboy") es hoy en día la figura culminante de la producción americana.

Adopta a veces la traza de un bandido famoso en los anales novelescos y cuya cabeza ha sido puesta a precio por las autoridades ("Jesse James, en la Tierra de audaces"); otras, las más, es un héroe fierísimo e incapaz de matar una mosca, pero amigo empedernido de la ley, el orden y el abstencionismo, todo lo cual hace que despache sin escrúpulos al villano baruliento, que trampa en las cartas, roba ganado y consume helotitos de "Rye whisky".

Un par de estos héroes esterilizados nos fué presentado la semana pasada por "Metro-Goldwyn-Mayer" y "Warner Brothers", respectivamente. En "El amor de un espía" ("Stand Up an Fight", producida por Metro-Goldwyn-Mayer) sobre un argumento de Forbes Parkhill adaptado al cine por James M. Cain, Jane Murfin y Hawey Ferguson), el "cowboy" bueno es Robert Taylor, que en un desesperado intento por afearse se ha conseguido un entretejo tremebundo y cuya nariz apolínica aparece sangrando varias veces a raíz de sendos puñetazos que le propina Wallace Beery. De la calidad de la película da fe ese "II" que Van Dyke ha aplicado a su nombre esta vez, como toda vez que presta su nombre a alguna pequeña fechoría industrial. Es, pese a sus carreras y a sus disputas neumáticas, mente vacía y mortalmente aburrida: ni siquiera el proceso de virilización que "Metro-Goldwyn-Mayer" quiere someter al más famoso de sus galanes justifica el gasto y el tiempo perdidos con ella. El esfuerzo de Wallace Beery por despertar sospechas como mala persona —para acabar justificando a duras penas su inocente bandolerismo— no cuenta sino con el estricto y habitual repertorio de gestos del lector: Florence Rice, como damita, es sólo un cromó de "Picorial Review", de esos que sirven para anunciar ananás en lata. Y por ahí salen Helen Broderick, Charles Bickford, Barton Mac Lane, Charley Grapewin, John Qualen, Robert Hekler, Clinton Rosemond, Cy Kendall, Paul Everton y Claudia Morgan, pero apenas si se ven.

Como ni con los actores, el argumento ni el director pasa en "El amor de un espía" nada que pueda quitar el sueño, los cartellitos de "credits" para los colaboradores técnicos de la película pretenden intrigarlos aun cuando un "vestuario masculino" creado por Valles y un "maquillaje" de época por Jack Dawn. Pero no se asusten ustedes: las apariencias del atavío y del "maquillaje" viril —ya que las actrices apenas salen en el curso del argumento— son las de costumbre.

Otra suerte muy distinta corren las ropas de vaquero del siglo pasado puestas sobre la saltarina e inquieta persona de Errol Flynn, en "Esclavos del oro" (Dodge City), realización de Michael Curtiz para los Warner. En este caso, aunque no val-

CINE

por

R. ARTURO DESPOUEY

ga mucho la pena mencionar que el asunto es de Robert Buckner, si la vale decir que la música es de Max Steiner, que la fotografía —pese a pequeñas traiciones climatológicas en las escenas exteriores y a cierta rebelión de los filtros de tecnicolor puestos bajo el control de Madame Nattalie Kalmus— es de Sol Polite y Ray Remaban (particularmente felices en la toma de una teoría de carretas que bordea un arroyo al atardecer); que el montaje —eficacísimo en el sentido de conservar a "Dodge City" todo el impacto y la violencia que se deseó darle— es de George Amy, y que los trajes

"MARCHA" le RECOMIENDA

EL EXTRAÑO SEÑOR VICTOR, extraordinaria interpretación de Raimu en un tema novelesco, cuya acción lenta tiene un curioso e inesperado contrapunto en su sobresaltado ritmo interior.

"FUEGO ETERNO", cuadro de bahía napolitana en tecnicolor en el cual se suplen las conabidas y redundantes referencias verbales por una filmísima partitura de Enzo Massetti. De atmósfera danunciana en los momentos en que la cámara se acerca a las ruinas, por entre las cuales hay una extraña vida de lagartijas y fuentes resucitadas, esta película corta distribuida por "United Artists" es la muestra más brillante de cromotografía que haya llegado a nosotros y —sin disputa— la más bella película del año.

"FERDINANDO EL TORO", esperado dibujo en colores de Walt Disney basado en la historietita de Munro Leaf, dos veces bueno por lo breve y otra más por lo escueto de su realización y sus recursos.

"ESCLAVOS DEL ORO", película de "cowboys" con rutilantes nombres en el reparto y gran presupuesto, que abona la habilidad técnica del director Michael Curtiz en algunas de las escenas más violentas y espectaculares que nos haya brindado el género, esencialmente cinematográfico.

"MEDIANOCHÉ", suceso de espiritualidad europea nunca desmentida a lo largo de una trama cuyas complicaciones divertidísimas son de estirpe netamente norteamericana.

Y Edo. JIMENEZ de ARECHAGA

EL EXTRAÑO SEÑOR VICTOR

RAIMU es, por destino cinematográfico, el arquetipo de ese burgués francés, generalmente "cosu", que ya en el teatro, ya en el cine, está destinado a vivir a costa de su ridículo. Después de haber visto "El extraño señor Victor", hemos sorprendido el secreto de esa caída y espontánea comicidad; ella proviene de la tranquilidad de ánimo que da una conciencia limpia. Cuando, como esta vez, el aparentemente honorable burgués, es en la trastienda de su bazar un "reducidor" de objetos robados y un asesino que permite que otro vaya a la cárcel en lugar suyo, automáticamente deja de hacer gracia. Y Raimu le ha ocurrido eso. No es que aquí actúe, como se ha dicho, dentro del género dramático. Su caso es el más corriente y simple, como todo contrasentido, del individuo de aspecto y de gesto cómico al que ha correspondido un destino trágico. Y sobrelleva con tal humanidad ese destino, nuevo para él en la pantalla, que aún sin alcanzar la nota dramática, que probablemente no esté en su registro, se gana las mejores palmas en un reparto donde toman también parte destacada Pierre Blanchard y Viviane Romance. Y es este reparto el mayor atractivo de una película donde el lento y arrastrado proceso del argumento, pese al ambiente bromoso y realista en que se desenvuelve, consigue interesar relativamente al espectador, sin comunicarle a éste, lo que es esencial para la suerte del film, una sensación de injusticia por la larga reclusión de un inocente en presidio. Es que la cámara se mueve con tal lentitud y morosidad, fotografiando objetivamente y sin impaciencias, el largo desarrollo de los sucesos, cortando muchas veces la escena culminante para darnos la simultánea en otro lugar, que sea esto un hecho no previsto o una técnica deliberada, es siempre un elemento inconducente del punto de vista del efecto logrado.

El estudio psicológico mantiene, en cambio, un ritmo sobresaltado y subterráneo, y su contrapunto con el ritmo externo constituye el elemento digno de destacar en una obra que valdría la pena de ver solamente por la gravitación que en ella tiene el arte múltiple y sorprendente de Raimu.

E. J. A.

OTRA PELICULA DE DUVIVIER



VUELTO de las galerías norteamericanas, donde realizara —muy a disgusto por cierto— "El gran vals", Duvivier, el personalísimo artista de "Géligota" y "Carnet de baile", ha reiniciado en Francia la producción de esos jugosos cuadros psicológicos en los que descuella su maestría de observador y su gran latido humano: La "Uruguay Films" nos presentará en el Ambassadeur, dentro de muy pocos días, la primera película realizada por Duvivier en París a su vuelta de Hollywood. Es una patética historia de cómics en decadencia, refugiados en un asilo para actores, que siguen animando en su destierro una dolorosa ficción de esplendor y prestigio juvenil, desgraciadamente ya desaparecidos. Cuenta este extraordinario tema con intérpretes como Louis Jouvet, Victor Francén, Madeleine Ozeray y Raimu, titulándose la película "El fin del día" (La fin du jour).

EL PLACER DE LOS TONTOS

"Idiot's Delight" (El placer de los tontos) obtuvo el premio Pulitzer a la mejor pieza de teatro de la temporada 1935-36. Amargo anatema contra los dictadores empujados en arrastrar el mundo a una guerra insana, sitúa su acción en Italia y nombra declaradamente naciones y personajes de la actualidad internacional. La película evita con cuidado este arranque de franqueza y su acción tiene lugar en una especie de "tierra de nadie" situada en los Alpes. Pero sus inequívocas alusiones, según reconociera la crítica americana, mantienen la fuerza del original teatral y puede decirse que inician la era de las películas en que Hollywood se atrevió a perderse en sus mercados continentales más beligerantes pero al mismo tiempo más sensibles a cualquier insinuación a decir una verdad que el cine debió haber expresado hace ya mucho tiempo.

La mayor parte de la acción de "El placer de los tontos" se desarrolla en vísperas de la tan temida y esperada guerra, en un hotel alpino donde se refugian un ballarin de revista (Clark Gable) con su grupo de "chorus girls", un magnate armamentista (Edward Arnold) que viaja con Irene, disfrazada de aristócrata rusa; un pacifista enardecido (Burgues Meredith); una pareja en luna de miel (Peter Willes, Pat Peterson); un oficial (Joseph Schildkraut) con su tropa y un sabio alemán (Charles Coburn).

"MEDIANOCHÉ"

La super-producción Paramount, indicada según el concepto emitido por la crítica y la acogida del público de Estados Unidos para ser distinguida como la mejor película 1935

"MEDIANOCHÉ"

ELENCO MULTISTELAR CLAUDETTE COLBERT; DON AMECHE; MARY ASTOR; FRANCIS LEDERER; HEDA HOPPER; JOHN BARRYMORE y ELAINE BARRIE.

Hoy y Días Sigüientes en la Suntuosa Sala

AMBASSADOR

Es una Comedia Llena de "Sprit" y Distinción Para un Público Elegante!

R. A. D.